

Federico Carlos ó de Manteuffel. Si á lo ménos tuviéramos víveres. Pero ¿es verdad que sólo queda pan para ocho días? ¿Sabeis lo dicho en la reunion de los alcaldes? Se ha mentido: tenemos víveres para más de seis semanas. Precisa requisar. (*Una voz. Porque no habeis querido la Comunidad revolucionaria, señoritos; ella hubiera requisado.*)

*El orador:* La Comunidad revolucionaria es buena cosa. Los comuneros son prusianos; como que disparaban sus fusiles contra los franceses mientras los prusianos disparaban sus obuses.

*Otra voz:* ¿Qué pedís, pues, los Bonapartes y los Orleanses?

*El orador:* No se trata de Orleanses ni de Bonapartes, se trata de nosotros mismos; ¿hay ejércitos de provincias, hay víveres? Si no podemos ni comer, ni ser socorridos, ¿qué nos queda? ¿Veis algun medio? Yo no veo ninguno. ¿Si tuviésemos un hombre! Pero es necesario encontrarlo pronto porque nuestras mujeres y nuestros hijos no pueden aguardar. Si solo hubiese soldados en París podríamos morir antes que rendirnos. Pero no tenemos derecho á disponer de la vida de los niños, de las mujeres y de los ancianos.

*Otro orador (á la puerta del pasaje Jouffroy):* Hace seis meses que se gritaba en este mismo sitio:—«¡A Berlin! ¡A Berlin!»

*Muchas voces:* No nosotros.

*El orador:* No vosotros, pero sí otros que tambien tarareaban la Marsellesa. Pues bien; mientras aquí se gritaba ¡á Berlin! ¡á Berlin! allí se gritaba ¡á París! ¡á París! Se ha jugado la partida y la hemos perdido.

*Una voz:* Hemos sido vendidos.

*El orador:* Habremos sido vendidos si que-reis; pero hemos perdido la partida. No hay otra cosa que hacer sino arrojar las cartas. Tomaremos nuestro desquite más tarde.

*Muchas voces:* Sí, lo tomaremos.

*El orador:* Pero entre tanto ¿es necesario dejarnos degollar? ¿Condenaremos la poblacion de París á morir toda entera de hambre?

¿No ha hecho París más de lo que debia? Se habla siempre del noventa y dos. ¿Pero se ha sufrido jamás en noventa y dos lo que nosotros sufrimos hoy? En la semana última han muerto cuatro mil quinientas personas. En esta semana morirán muchas más.

*Una mujer:* Sí, no se puede vivir.

*El orador:* Diariamente caen en la fosa niños, mujeres. Y decid lo que querais, para mí la familia es antes que la patria. (*Exclamaciones, gritos.*) Gritais; pero interiormente pensais como yo pienso. (*No, no; sí, sí.*) Si todo esto pudiera libertarnos diria yo aun: suframos hasta el fin. Pero si no podemos ir más lejos, si no contamos con víveres, qué hacer, decidlo. (*Silencio en el auditorio.*) ¿Se puede hacer pan cuando no hay trigo ni hay harina? ¿Se puede vivir del aire? Los prusianos nos han vencido, ¿pero somos acaso ménos valientes que ellos? Organízanse desde 1807, mientras nosotros nos desorganizá- bamos podridos por el Imperio. ¿Podemos reorganizar ejércitos capaces de medirse con ellos? ¿Tenemos ciencia y disciplina?

*Una voz:* La disciplina, hé ahí lo que nos falta: ¡oh! si fuviéramos disciplina.

*Una mujer:* Y esos canallas de tenderos que no quieren vender el azúcar desde que le han puesto tasa.

*Otra mujer:* La culpa es de Ferry.

*Otra:* Todos se defienden unos á otros.

*Otra:* Haussman era un canalla; pero no nos hubiera dejado morir de hambre.

*Un muchacho:* ¿Ya echais de ménos á los Bonapartistas?

*Varios trabajadores:* Los Bonapartistas, jamás.

*Otro trabajador:* ¡Ojalá no los hubiéramos conocido!

*Un guardia nacional:* Ellos nos han lanzado al abismo.

*Otro guardia:* Pero ya saldremos puesto que París ha pagado su deuda de honor á la Francia.

Veamos las reuniones electorales.

El 31 de Enero grande reunion en la sala de la Redonte.

*El ciudadano Andrieux, presidente:* Autorizados para celebrar reuniones electorales, trátase en esta de establecer la unidad entre todos los matices del partido republicano excluyendo en absoluto á los republicanos gubernamentales. (*Aplausos.*) Estamos inundados de candidaturas. Circulan doce listas mientras que nuestros adversarios los orleanistas y los clericales coligados nos oponen su lista única. Llámense republicanos liberales en sus carteles de color indeciso. No es difícil averiguar por qué. Porque quieren ser candidatos oficiales del gobierno que no podía apoyar decentemente orleanistas y clericales juntos, y que sostendrá á republicanos liberales. Bien, seamos políticos, asociemos todas las fracciones de la República democrática, contando con el valor de cada uno; y adoptemos si es necesario nombres que no tienen nuestras simpatías, pero que pueden traernos una parte de la clase media. Nombremos por ejemplo á Víctor Hugo.

*Voces:* No, Víctor Hugo, no. No, Víctor Hugo, no.

*Otras voces:* *Et Rappel* ha sostenido el gobierno de la defensa nacional (*Chicheos, voces, abajo Victor Hugo.*)

*El Presidente:* Votemos á Luis Blanc.

*Voces:* Ese sí, porque es un socialista.

*Un ciudadano:* Votemos por Rochefort. (*Protestas, aplausos.*) Rochefort se ha portado indignamente con Félix Pyat; pero al cabo sabe cuanto se ha tramado en el gobierno de la defensa nacional, y podrá revelarlo.

*Otro ciudadano:* Quiero una candidatura de demócratas socialistas puros, y protesto contra los reaparecidos de 1848 que nada han aprendido y nada han olvidado.

*Otro orador:* Propongo á Ledru-Rollin (*Grandes protestas*). No me forjo ilusiones sobre el ministro de 1848. Es un pellejo que hincha Delescluze con su soplo. Pero su nombre puede únirnos á una fraccion im-

portante del partido republicano. (*No queremos más ganapanes.*)

*Otro orador:* Los candidatos deberán comprometerse á continuar la guerra á todo trance sin cuidarse de la situacion de París. Hemos jurado hacer saltar á París y cumpliremos nuestro juramento. Los prusianos quemarán á París, sea en buen hora. Veránse envueltos en sus ruinas, y la República saldrá sana y salva.

*Otro orador:* La desmoralizacion entrará en el ejército alemán, ganado ya por la propaganda socialista. Pero en todo caso, precisa que los candidatos republicanos se comprometan á no votar una paz que seria la perdicion de la República.

*Otro orador:* A lo que han de comprometerse es á llevar á la barra á los traidores.

*Otro orador:* Me voy á las provincias para proponer que la Asamblea se declare en Convencion y procese inmediatamente al gobierno infame que ha entregado París á los prusianos. Propongo, además, que se escojan los cuarenta y tres diputados de París, entre los ciento treinta designados para componer la Comunidad revolucionaria.

*Muchas voces:* Pero veamos los candidatos.

*Un Secretario, leyendo:* Garibaldi. (*Inmensa aclamacion.*)

*El Secretario:* Armando Levy. (*No, no, jamás.*)

*Voces:* Que se vote, que se vote.

Votada esta candidatura es vencida por unanimidad.

*El Secretario:* Pascal Duprat.

*Muchas voces:* No queremos ese.

*El Secretario:* Pascal Duprat.

Rechazado por unanimidad.

*El Secretario:* Blanqui.

(*Movimiento general de adhesion.*)

*El Secretario:* Félix Pyat, Nigiére, Clemencau.

(*Adhesion, aunque con algunas protestas.*)

*El Secretario:* Lacord.

*Un ciudadano:* Ese me gusta porque es un

cocinero patriota que proponía requisar los alimentos en el vientre de los acaparadores.

*El Secretario:* Chancy.

(*Sorpresa general.*)

*El Secretario:* Saisset.

(*Mayor sorpresa todavía.*)

*El Secretario:* Mazzini.

(*Universales aplausos.*)

*El Secretario:* El Dr. Jacoby.

*Voces:* Pero si nadie le conoce.

Hay más de doscientos nombres y la reunión se disuelve sin acordar cosa alguna.

Otra reunión se celebró el primero de Febrero.

*El Presidente:* Aquí nos han traído una candidatura á cuyo frente figuran los ministros.

*Voces:* No la leáis, los conocemos demasiado.

*El Presidente, leyendo:* Julio Favre.

(*Gritos, silbidos.*)

*El Presidente, leyendo:* Julio Simon, Julio Ferry.

*Voces:* ¿Por qué no Napoleon? ¿Por qué no Emilio Ollivier?

*El Presidente, leyendo:* Víctor Hugo.

*Un orador:* Me opongo á Víctor Hugo. Es un poeta, un literato cuyo mérito no disputo; pero no es un republicano socialista. No comprendo cómo Quinet, Herisson, y Luis Blanc, han consentido dejar sus nombres en una candidatura ministerial.

*Una voz:* Herisson es secretario de Julio Favre.

*Otro orador:* No comprendo como si Luis Blanc es socialista puede ser á un tiempo candidato de los trabajadores y candidato del gobierno.

*El Presidente:* Leeremos, pues, la candidatura de la reunión.

*El Secretario* lee una candidatura toda socialista.

*Un orador:* Los socialistas sólo habrán de ocuparse de si continuará ó no la guerra. Si los ejércitos de provincia no pueden con-

tinuar la lucha claro es que se necesitará la paz. Mas hay un punto en el cual todos los revolucionarios están de acuerdo; en la acusación del gobierno de traidores. (*Tempestad de aplausos.*) ¿A qué época trasciende la traición? Al 31 de Octubre. En ese día el gobierno se resignó á todas las humillaciones. Julio Favre se dejó excluir de las conferencias de Londres y pisotear por los tacones de Bismark.

*Un ciudadano:* Es infame todo lo que estais diciendo.

(*Violento tumulto.*)

Le agarran cuatro ó cinco y le llevan poco ménos que arrastrando á la mesa.

*El Presidente:* Calmaos, ciudadanos. Estos interruptores sontodos de la policía y pagados por el gobierno.

El interruptor es expulsado entre las amenazas y los silbidos de la Asamblea.

*Otro orador:* Esta guerra ha sido emprendida únicamente para impedir los progresos de la Internacional que le daba mucho que hacer á Mr. de Bismark. Pero el socialismo ha sido más fuerte que Bismark, y si los candidatos de la Internacional llegan á la Asamblea harán proclamar en todas partes la República universal.

*Otro orador:* Yo soy un simple obrero ó por mejor decir un obrero simple. No estoy acorde sobre la fecha de la traición. La traición data de hace siete meses.

*Otro orador:* No de tan lejos, pero el hecho de la traición es indudable.

*Otro orador:* París ha sido vendido.

*Otro orador:* Protestamos contra el arresto de Delescluze que el gobierno detiene en Vincennes y que el pueblo llamará bien pronto á acusar á sus acusadores. (*Aplausos.*)

*El Presidente:* La manera de redactar nuestra candidatura es la siguiente: Tres delegados serán elegidos por cada distrito que se unirán á un cierto número de miembros de la Internacional y todos formarán un conclave.

*Una voz:* No me gusta esa palabra conclave porque hay muchos conclaves falsos.

*El Presidente:* El conclave computará los votos á todas las candidaturas y sacará aquellos que tengan más votos.

El dos de Febrero otra reunión se verificó en Belleville.

*El Presidente:* Propongo el nombre de Víctor Hugo.

*Un orador:* Convengo en que Víctor Hugo ha merecido bien de la democracia conservándose durante veinte años de pié sobre su roca cual una protesta viva contra el Imperio. Pero Víctor Hugo no es de los nuestros. (*Es verdad es un Aristos.*) Pertenece á la casta privilegiada. (*Voces, fuera, fuera.*) Es un hombre de lo pasado y necesitamos hombres de lo porvenir. (*Movimientos de adhesión.*)

La candidatura de Víctor Hugo es puesta á votación y desechada unánimemente.

*El Presidente:* Propongo á Briosne y á Milliere. (*Bravos prolongados.*)

*Un orador:* Inútil ponerlos á discusión. Esos han hecho sus pruebas. (*Sí, sí.*) De consiguiente la Asamblea los vota por unanimidad. (*Sí, sí.*) Hay ciento cincuenta candidatos inscritos y entre ellos uno que merece estudio profundísimo: Rochefort. (*Aplausos, protestas.*)

*Voces:* Fuera, nos ha vendido.

*Unos:* No, no.

*Otros:* Sí, sí.

*Un ciudadano muy airado:* Rochefort nos ha metido en los grandes compromisos y luego nos ha abandonado; jamás votaré por él. (*Exclamaciones, tumultos, disputas acompañadas de gestos extraordinariamente enérgicos. El silencio se restablece con gran trabajo.*)

*Otro ciudadano:* Confieso que Rochefort ha cometido faltas. ¿Quién no las ha cometido? Rochefort ha cometido la falta de pertenecer al gobierno de la traición nacional. Pero luego ha renunciado. (*Voces: muy tarde, muy*

*tarde.*) Hoy mismo publica una profesión de fé admirable. Habreis leído su periódico *La Consigna*, en que proclama francamente el regicidio. (*Sensación, aplausos.*) Al leer esta palabra he cesado en todas mis dudas y he decidido dar mis votos al ciudadano Rochefort.

Regicidio, regicidio. ¿No os encanta esa palabra? Si hubiera entre nosotros un hombre capaz de matar á todos los reyes, no le nombraría rey, le nombraría Dios.

*Voces:* ¿Con que creéis en Dios?

*El orador:* Yo no creo en Dios.

*Voces:* Sea en buen hora.

*Otro ciudadano:* Reconozco que el artículo de *La Consigna* es digno de los mejores días de *La Linterna*. ¿Pero quién hace caso de un artículo, sobre todo escrito en vísperas de elecciones? Es evidente que Rochefort ha querido captarse nuestros votos. Pero antes de dárselos es necesario que examinemos su conducta. ¿Qué ha hecho en el Gobierno? Ha comenzado por desautorizar su propio periódico *La Marsellesa*, donde Clusseret habia publicado pruebas evidentes de la traición de sus compañeros. Sí, Rochefort ha dado una cox á su propio periódico. Un poco más tarde, el ocho de Octubre, cuando los batallones de Belleville descendieron á la Casa de la Ciudad para averiguar con qué leña se calentaba el gobierno, ¿qué ha hecho Rochefort? ¿Quién le ha visto? Se metió, ciudadanos, detrás de una cortina. (*Eso es, eso es.*) El treinta y uno de Octubre ¿qué papel representó? Confió á Florens la traición de Bazaine. Y cuando Pyat publicó la confidencia, insultó á Pyat. (*Sí, sí, es un infame.*) Si ha dado en seguida su dimisión de ministro, él sabrá por qué. Veia correr el Gobierno á su perdición y se ha separado á tiempo por no perderse con el Gobierno. Pero todavía no ha revelado ninguna de las traiciones que ha visto. Rochefort es un carácter débil; un hombre al agua. No quiere contar con el pueblo, pues tampoco el pueblo contará con él.

*Otro ciudadano:* Tengo graves inconven-

nientes para hablar. Primeramente no estoy habituado á dirigirme al público y despues no conozco ni una palabra de teología.

*Voces:* Y ¿para qué quereis la teología?

Admiré mucho á Rochefort en su juventud pero hoy me he convencido de que no es hombre político. (*Unos sí, sí, otros no, no.*) ¿Es por ventura un republicano socialista? (*Voces: ¿Qué ha de ser si tiene dinero!*)

Necesitamos hombres nuestros que conozcan nuestras necesidades y que merezcan el título de candidatos de los trabajadores. (*Basta de Rochefort: á votar.*)

Se pone á votacion la candidatura de Rochefort y es rechazada casi por unanimidad.

*El Presidente:* Propongo el nombre de Gambetta. (*Extrañeza, aclamaciones.*)

*Un orador:* Me opongo á la candidatura de Gambetta porque no he creído jamás en sus palomos.

*Otro:* Los palomos somos nosotros. El Gobierno ha inventado los palomos y las victorias de Gambetta.

*El primer orador:* En todo caso Gambetta es un abogado y no son abogados los que necesitamos mandar á la Asamblea, sino gente que nos defienda. (*Tres ciudadanos aplauden, el público los mira con gran extrañeza.*)

*Una voz:* París no se rendirá.

*Otra voz:* No se rendirá y los prusianos están en las fortalezas.

*El orador:* París no puede rendirse y es necesario enviar á la Asamblea marinos y soldados. (*Voces: basta, basta: grande tumulto.*)

*Un joven orador:* No sabemos lo que Gambetta ha hecho ó no ha hecho en provincias. No podemos juzgarle. Por consecuencia que lo voten allá en las provincias. Si los palomos del Gobierno no han mentido, la provincia le nombrará. Pero separados de Gambetta por un muro de prusianos sólo nos toca abstenernos.

*El Presidente:* Propongo el nombramiento de Assy.

La Asamblea le vota por unanimidad.

Tambien se verificó otra reunion titulada de la Marsellesa allá en la Villette.

*El Presidente:* Aquí no tratamos ya de nombres. Las candidaturas de trabajadores que habian sido muy disputadas acaban de triunfar en toda la línea. No hay más que convenir en el mandato. El mandato ha de ser imperativo porque los representantes no son otra cosa sino procuradores ó comisionados del pueblo. La primera condicion del mandato es votar la guerra á todo trance. Hay gentes que nos creen perdidos porque estamos bajo las plantas de los prusianos; pero no cuentan como debieran con la magia de la palabra República. Basta con proclamar la República democrática social en Burdeos, la República verdadera, la del pueblo, para que Bismark eche á correr; y el ejército alemán se derrita á los rayos del sol de la libertad como si fuera de manteca. Se dice que nuestros candidatos son desconocidos. Pues Robespierre, Danton tambien lo eran el año 89, y el año 92 salvaron á Francia. Si nuestros candidatos son desconocidos, tanto mejor, con eso no les pesará un pasado que no tienen. (*Movimiento general de adhesion.*) Así nada les embarazará para cumplir nuestro mandato, cuyo primer artículo es la acusacion del Gobierno de la capitulacion nacional para que sea satisfecha la vindieta pública, y el llamamiento á todos los pueblos de la tierra.

*Otro ciudadano:* Me extraña que gasteis tanto tiempo en discutir cosas tan fútiles. Cuando los prusianos están dentro de París, lo necesario es imitar el ejemplo de Moscow, quemar toda nuestra capital. (*Silencio general.*)

*Otro ciudadano:* Creo y espero en el éxito de las candidaturas trabajadoras, y me fundo en que son candidaturas rojas. Los pueblos son como los cangrejos, en cuanto los cuecen se vuelven rojos. Y nosotros hemos sido cocidos en el sitio de París.

*El ciudadano Stangon:* Me presento á mí mismo como el mejor de los candidatos. Tengo varios títulos: 1.º Haber combatido al infame Bonaparte. 2.º Estar dispuesto á ir ahora á Burdeos para combatir al país. (*Varias voces: ¿qué quiere decir con eso?*) Yo no soy abogado y me alegro, porque he vivido preso con los abogados en Santa Pelagia y sé cuán profundamente desprecian al pueblo. (*Voces: Habla de Rochefort.*)

*El Presidente:* Propongo á Pablo de Meurice, redactor del *Rappel*. (*Frio glacial.*)

*Un orador:* ¿Con que hemos rechazado á Víctor Hugo que es el gran pontífice, y habíamos de aceptar á sus acólitos? Víctor Hugo es un poeta de quien se hablará hasta dentro de doscientos años, pero hoy inspira *El Rappel*, que ha sostenido hasta el fin el Gobierno de la traicion nacional.

La candidatura de los redactores de *El Rappel* es rechazada por unanimidad.

*El Presidente:* Propongo al ciudadano Gambetta.

*Voces:* No, no.

*Un orador:* Que lo sustituyan con Clusseret porque Clusseret ha tenido valor de fundar las Comunidades revolucionarias del Mediodía, y Gambetta las ha disuelto. (*Es verdad. Viva las Comunidades revolucionarias. Muera Gambetta. Viva Clusseret.*)

Luego se celebró la democrática reunion de la Reina Blanca.

*El ciudadano Barberé:* Comencemos, ciudadanos, discutiendo la candidatura de Milliere. Este Milliere no se ha distinguido por su contabilidad en *La Marsellesa*. En ese periódico se ha establecido una confusion deplorable entre los fondos de su suscripcion y los fondos para el monumento de Víctor Noir y para los trabajadores del Creussot. Unos y otros fueron alojados en la misma caja y los desalojaron bonitamente. Y para que yo no pudiese denunciarlo se lo arregló de manera que me encajó en Santa Pelagia. Pero ¿qué quereis que sea un hombre el cual ha vivido

mucho tiempo llevando por las ferias una sonámbula que adivinaba el porvenir?

*El ciudadano Milliere:* Debo defenderme aunque de prisa, porque estoy bajo el peso de un auto de prision y un comisario de policía con diez alguaciles, me buscan por todas partes y me echarán mano. (*Voces que venga, que venga.*) La acusacion es de tal manera grave, que debo empezar por el principio. Yo soy proletario é hijo de proletario, mi padre era tonelero. (*Voces: ¿qué nos importa eso?*)

*El Presidente:* Si empezais por ahí no concluireis jamás.

*Milliere:* Niego al Presidente el derecho de interrumpirme. No he querido jamás dejar las filas del pueblo para pactar con sus explotadores, aunque las clases medias me hayan hecho las ofertas más brillantes. He vivido con siete céntimos por dia. (*Un interruptor: Es bastante poco. Algunos millieristas: Llamamos al interruptor al pudor.*) He rehusado una dote de doscientos mil francos. (*Movimientos diversos.*)

*Varias voces:* ¿No vendrá el comisario de policía á llevarse á este?

No doy explicacion ninguna sobre la sonámbula, eso es una pura tontería; pero la doy sobre la caja de *La Marsellesa*. Jamás pude conseguir que hubiera libro de suscripciones, ni libro de caja, ni siquiera libro borrador. Así un dia la administracion se quedó en seco sin que nadie pudiera explicar la causa de este fenómeno. Pero esto sucedió en el tiempo en que yo era prisionero de Santa Pelagia. No acuso á Rochefort, no acuso á Barberé, no acuso á nadie; pero declaro que yo jamás he tenido en mis manos la llave de la caja.

*Un secretario:* El ciudadano Milliere olvida que la acusacion es concreta y se reduce á imputarle durante su administracion la pérdida de fondos consignados á objetos humanitarios.

*El ciudadano Milliere:* Ciudadanos, yo no